



**CONGRESO INTERNACIONAL**

**CONTESTED\_CITIES**

**EJE 5**

**Artículo nº 5-547**

**COOPERATIVISTAS EN LA CIUDAD**

El caso del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)

VALENTINE LE BORGNE DE BOISRIOU

## **COOPERATIVISTAS EN LA CIUDAD**

### **El caso del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)**

Valentine Le Borgne de Boisriou

Universidad de Buenos Aires, facultad de Ciencias Sociales

[valentinedeboisriou@gmail.com](mailto:valentinedeboisriou@gmail.com)

#### **ABSTRACT**

Tanto la teoría social crítica como la filosofía política contemporánea, delimitadas aquí por los trabajos de Jacques Rancière y Axel Honneth, preguntan por la caracterización de las movilizaciones llevadas a cabo, en el espacio público, por sectores vulnerados de las sociedades. Ambas permiten comprender sus manifestaciones ya no tanto como la mera expresión de una indignación, o de una queja, ni solamente como pedidos de reconocimiento (Honneth), sino como prácticas políticas emergentes e inventivas. A partir de esta hipótesis, postulamos que existen hoy movimientos sociales que ponen en juego procesos que podemos interpretar en términos de subjetivación política, lo cual, en consecuencia, arrastra la reflexión hacia un cuestionamiento de las formas contemporáneas de la política democrática.

En particular, el centro de las ciudades se ve movilizadado por una disputa que, a pesar de sus diferencias contextuales, deja escuchar una misma reivindicación en cuanto a la definición de los que forman parte, y de los que están mantenidos afuera de los bordes del espacio político. (Rancière) Es así como diferentes perspectivas del pensamiento crítico consideran las plazas y las calles de las ciudades como un espacio en disputa. Las poblaciones mantenidas a sus márgenes las elijen para expresar sus reclamos, poniendo así en conflicto la propia categoría de margen. Este retorno de la protesta callejera por parte de sectores discriminados demuestra que el espacio publico no dejó de configurar el centro de la expresión de la ciudadanía, al contrario de lo que algunos pensadores del individualismo creciente pronosticaban. (Vommaro).

**Palabras clave:** movimientos sociales, cooperativas de trabajo, espacio público, ciudadanía, Argentina

## 1. INTRODUCCIÓN

La última década del siglo veinte argentino marcó de la más dura manera la historia económica y social del país, dando nacimiento a un nuevo actor reivindicativo: los movimientos piqueteros. En el contexto de privatización masiva propio de la década de los noventa ya no hay fábricas que tomar, ni producción que interrumpir, los piqueteros se presentan a pesar de todo bajo la figura del desocupado, que la lucha callejera no debe ocultar. Ante el cierre de las fábricas, la huelga ya no es un modo de lucha apropiado: el corte de rutas se presenta entonces como un modo de visibilización y de acción posible. A medida que los cortes se extienden a todo el país, los movimientos de desocupados se apropian el término «piquetero». Si bien su acción recibe la mayor exposición en los cortes de ruta, los piqueteros actúan también en los barrios precarizados en los que viven<sup>1</sup>. Constituidos por fuera de partidos y sindicatos, los MTD (movimientos de trabajadores desocupados) nacen en los barrios populares. Agrupan vecinos de una misma zona en una tentativa de auto-organización colectiva que debe permitir paliar a la complejización de los aspectos más elementales de la vida cotidiana. Los vecinos se reúnen y se verá surgir, a lo largo de la crisis, una organización de la vida cotidiana a la escala de un barrio, tejida alrededor de comedores, copas de leche, grupos de trabajo, micro emprendimientos. El movimiento de los MTD, a pesar de su gran heterogeneidad, se caracteriza por la práctica de la asamblea como principal modo de organización, la reivindicación de la democracia directa, la participación a la lucha callejera y el trabajo en grupos de producción autogestivos. Con su desarrollo, y particularmente al calor de la crisis del 2001, el trabajo en cooperativa toma cada vez más importancia en estos grupos.

Contemporáneos del fenómeno de las empresas recuperadas, los MTD se diferencian nítidamente de aquellas: los trabajadores de las empresas cerradas en el marco de la crisis, enfrentándose con la pérdida de su empleo y, a menudo, a la ausencia de los patrones que los empleaban, podían contar con el conocimiento previo de saberes y técnicas que lograron luego, con diferentes éxitos ejercer por ellos mismos, tanto como con las infraestructuras y herramientas dejadas vacantes, en tanto, las primeras cooperativas impulsadas por los MTD en los barrios populares surgen de la necesidad y en el desamparo. Los primeros grupos de producción no se formalizan como «cooperativas de trabajo». Se trata más bien, frente a la urgencia de encontrar medios de subsistencia, de agruparse entre vecinos, compañeros, conocidos para producir, en precarias condiciones, bienes que puedan ser vendidos o intercambiados. Estos grupos se formalizaron en el camino, y algunos lograron armar las estructuras y las redes de venta que los permitirán inscribirse en un largo plazo.

En esta ponencia queremos analizar la trayectoria de cooperativas formadas por un movimiento social argentino, el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). Se interrogarán sus modos de funcionamiento, y particularmente lo que hace al trabajo cooperativista, la coexistencia dentro de su dinámica de un eje laboral y de un otro militante, en el contexto de un movimiento social. A partir de un trabajo de campo realizado entre 2009 y 2013, la reflexión se inscribe dentro de una línea de análisis en torno al trabajo en cooperativa en Argentina, y en el contexto particular de la implementación, en 2009, del programa gubernamental *Argentina Trabaja*. En fin, ante los recientes y profundos cambios en la política argentina, nos preguntamos por el panorama que se abre ante los movimientos sociales argentinos, en el contexto de la reapertura de un ciclo declaradamente neoliberal. El diálogo, aun tenso, que se había establecido entre las organizaciones territoriales y el

---

<sup>1</sup> Nos referimos aquí a la doble cara del movimiento piquetero «entre la ruta y el barrio», señalada por Maristella Svampa : Maristella Svampa, Sebastián Pereyra *Entre la ruta y el barrio, La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Ed. Biblos,). Segunda edición actualizada, 2003.

kirchnerismo, dejó lugar a un nuevo enfrentamiento. En este sentido, podemos aclarar algunas líneas de análisis en torno a las herramientas acumuladas en los últimos años por las organizaciones y al lugar que tomaran en esta nueva perspectiva.

### **1.1 De los primeros talleres de los MTD a la formalización de una red de cooperativas asociadas.**

Cabe señalar que el trabajo en cooperativa en Argentina presenta antecedentes bien anteriores a los MTD y la crisis del 2001, como es el caso de las cooperativas formadas, en el siglo XIX, por migrantes europeos. Por otra parte, se trata de una dinámica cuya actualidad no se limita a la Argentina, sino que se puede observar en el conjunto de América latina. Por lo tanto, este modo de organización es el objeto de diversas instancias de análisis. En su desarrollo actual dentro de las organizaciones sociales, se autoanaliza al mismo tiempo que se elabora, en el marco de diversos Foro de Cooperativas Autogestivas, que reúnen grupos productivos activos en el conjunto del país, para reflexionar acerca de los ejes de desarrollo en común y los medios de estabilización de la producción y la venta de lo producido. Por otra parte, a nivel regional, el Cicopa<sup>2</sup> reúne, analiza y promueve diferentes cooperativas. Este organismo avanza la hipótesis que el número de cooperativas existentes y de las personas que emplean comprueba que las mismas ya no constituyen un fenómeno marginal sino una respuesta apropiada a las problemáticas introducidas por la transformación de la economía mundial.

La investigación que presentamos aquí se apoyó en esas líneas para construir un esquema interpretativo del trabajo en cooperativa desarrollado en el movimiento social que albergó el trabajo de campo. Entre 2010 y 2015, se llevó a cabo un trabajo de campo en una organización social del sur del Gran Buenos Aires. El proyecto de investigación que dió lugar a la observación consistió en el análisis de las formas de movilización política en un barrio precarizado y de sus efectos en términos de subjetivación y se sustentó en observaciones participantes y recolección de relatos de vida. Así, al iniciar la investigación, la cuestión del trabajo y de la forma cooperativa no debían haber sido abordadas. Las observaciones y los ejes de las entrevistas se enfocaron más bien las asambleas, las marchas, la militancia. Sin embargo, al estar abierta a lo que podía surgir, de manera inesperada, en el trascurso de la investigación, la observación reveló la presencia insistente de la cuestión del trabajo en cooperativa y particularmente, su entramado constante a la actividad militante. Trabajo, lucha y lucha por el trabajo tejen estrechos lazos en las organizaciones sociales de los barrios precarizados del Conurbano, que, recordémoslo, son herederas de los MTD del 2001. Así, antes de que sea creado el *Programa Argentina Trabaja* que evocaremos aquí, el movimiento social en el que realizábamos estas observaciones había formalizado, en 2005, varias cooperativas, entre las cuales una herrería, que nació en un terreno tomado, entre cuatro pilares y debajo de un techo de chapa, así como una carpintería, una fábrica de bloques de cemento, y un taller de costura. En estos grupos reducidos, como lo hemos mencionado, solo algunos conocen las técnicas básicas del oficio, y los demás la aprenden sobre la marcha. Después de formarse a principios de los años 2000, los emprendimientos se establecen en tanto cooperativas a partir de 2005. Cuando el Programa Argentina Trabaja, que se proponía crear 100.000 puestos de trabajo en cooperativa fue anunciado por el gobierno de Cristina Kirchner, en 2009, esas cooperativas participaron de un frente de lucha agrupando a numerosas organizaciones sociales, sosteniendo una movilización dirigida a lograr su integración dentro del programa, en la medida en que reivindicaban la origen de los desarrollos actuales de la cuestión cooperativa en los barrios precarizados. Tal es el contexto en que el trabajo se hace objeto de la lucha al mismo tiempo que su sostén, mientras las cooperativas del movimiento social construyen un lazo intrincado con su actividad militante.

---

<sup>2</sup> Organización Internacional de Cooperativas de producción industriales . pagina web : <http://www.cicopa.coop>

Desde entonces, el trabajo de campo dejó un lugar creciente a las cooperativas y los grupos de trabajo del movimiento. En 2010, momento de del primer trabajo de campo, el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) acababa de lograr su inscripción en el Programa *Argentina Trabaja*, después de un corte de 36 horas de la avenida 9 de Julio, la avenida principal de Buenos Aires. Este episodio marcó de manera duradera la conciencia militante de los miembros del FOL. En los meses y años siguientes, su recuerdo será constantemente evocado como un momento clave para una nueva dinámica del movimiento. Después de este logro, numerosos vecinos habían integrado el MTNS: en efecto, la cantidad de puestos de trabajo otorgados superaba el número de trabajadores integrantes de cada una de las cooperativas. Además, algunas de las actividades que se realizaban informalmente, como los jardines infantiles, toman en esta ocasión el estatuto de cooperativa. El trabajo de campo observó dos etapas: en 2010, se dedicó a la observación de los inicios del trabajo en las cooperativas: se observaron las asambleas en las que se elaboraban los reglamentos internos, los diferentes talleres, y la incorporación de los nuevos trabajadores, así como los debates internos al MTNS acerca del estatuto de dichos miembros, sobre la cuestión de su grado de vinculación al movimiento. Se planteaba una disyuntiva: ¿debían estos trabajadores ser incorporados por el movimiento, o se podía crear una división entre las pertenencias dentro de las cooperativas del tipo miembro militante del FOL/trabajador en una cooperativa del FOL? Se planteaba la perspectiva de ampliar la participación del movimiento en el barrio gracias a esas incorporaciones.

En un segundo momento, un año después, se retomó la misma investigación, observando entonces los cambios que la inscripción en el programa *Argentina Trabaja* había causado, la efectiva organización del trabajo, después de la planificación, y sus consecuencias en torno a la integración del movimiento al barrio, así como la variación de las reivindicaciones. En esta etapa, el análisis se enfocó en la carpintería del movimiento.

Los trabajadores del emprendimiento sólo disponían en los primeros tiempos de máquinas prestadas, de poca calidad profesional. Sin embargo, algunos se formaron al oficio y, al correr los meses, la cooperativa creció. Los primeros tiempos no solo fueron precarios sino también complejos, y la mayor dificultad consistía en la precariedad de las condiciones de vida de los trabajadores: muchos de ellos habían dejado tempranamente la escuela, y, con poca agilidad en lectura y escritura, el aspecto administrativo del trabajo en cooperativa resultaba difícil. Cabe señalar aquí que los problemas causados por la lectura y la escritura constituyen solo una parte de la complejidad cotidiana de los miembros de la cooperativa, quienes parecen haber interiorizado – este último punto se verá planteado en entrevistas – una visión negativa de su situación social. Las diversas obligaciones y códigos implícitos a la hora de entrar en contacto con administraciones se transforman así en tantas ocasiones, para los actores de mi trabajo de campo, de experimentar cierta forma de vergüenza social, que caracteriza sus relaciones con la administración. En el trascurso del trabajo de campo, escucharé por ejemplo el caso de compañeros del FOL que, después de haber sido mal recibidos en una ventanilla, se habían retirado sin completar su trámite y se negaban desde entonces a hacerse cargo de los mismos. Frente a la multiplicación de esos obstáculos cotidianos y su impacto en la percepción de sí mismos, los trabajadores del FOL deciden implementar una oficina central de cooperativas, que se encargue de los diferentes trámites. Una persona por cooperativa se encarga de transmitir las cuentas y los presupuestos a dicha oficina y participa de sus reuniones. Cada grupo de trabajo organiza semanalmente una asamblea y manda un delegado a la asamblea general del movimiento. Un fondo espacial está constituido por un porcentaje de las ganancias de las cooperativas y, puesto en común, permite comprar materiales, paliar a las dificultades puntuales que puedan surgir de una u otra de las cooperativas. Por otra parte, las diversas cooperativas funcionan solidariamente: los talleres están contruidos con materiales contruidos por cada una de las cooperativas.

## 1.2 El Programa “Argentina Trabaja”

En 2009, el Ministerio de Desarrollo Social inaugura el programa « Argentina Trabaja », con vista a la inclusión social a partir del trabajo. Las líneas del programa están definidas en la resolución numero 3182 del Ministerio. Su objetivo anunciado, según lo explicó la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, es promover el desarrollo económico y la inclusión social, a partir de la creación de puestos de trabajo genuino, y de la incentivación a la organización social de trabajadores que serán responsables del desarrollo de las acciones implementadas. El programa, limitado en un principio a la Provincia de Buenos Aires, estaba dirigido a 100.000 personas en situación de precariedad. Podían acceder al programa personas no disponiendo de ningún otro ingreso, excepto beneficiarios de planes y asignaciones sociales, y tenía por objetivo anunciado el fomento de la forma cooperativa.

La declaración oficial de implementación del programa (resolución 3182-2009), proponía con este favorecer la creación de lazos solidarios entre los habitantes de los barrios precarizados. Así, el programa contemplaba la realización, por los mismos vecinos de un barrio, de trabajos de mejoramiento de sus infraestructuras, como por ejemplo mejoras en las calles, arreglo de veredas, instalación de rampas permitiendo el acceso de personas discapacitadas a lugares públicos, tratamiento de las aguas de lluvia y prevención de inundaciones, construcción de escuelas, de comedores, de centros culturales barriales, de salitas, cuidado de los espacios verdes, y construcción de veredas sociales. De esta manera el objetivo era doble, se trataba de la « creación de puestos de trabajo genuino privilegiando la participación colectiva por sobre la individual, y la mejora de los espacios públicos, logrando así resultados directos sobre la vida cotidiana de los mismos vecinos ».<sup>3</sup>

Por otra parte, la presentación del programa afirmaba plantarse en ruptura con practicas basadas en el asistencialismo, comunes en estos tipos de programas sociales, por la creación no de un nuevo plan, sino de puestos de trabajo.

## 1.3 El inicio de la dinámica de trabajo en las cooperativas del FOL.

Sin embargo, el nuevo programa recibió de inmediato fuertes criticas. Las organizaciones sociales que reclamaban su participación al programa al mismo tiempo que exigían conservar su autonomía en cuanto a la administración de los recursos contemplados, afirmaron que los modos de su administración, a través de los municipios del Gran Buenos Aires, tenían por consecuencia aferrar una vez mas este programa a lógicas clientelistas. Los intendentes de los municipios y los punteros locales distribuían, acusaban estas organizaciones, los cupos para el ingreso al programa a cambio de la adhesión política de los integrantes.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> <http://www.desarrollosocial.gob.ar/ingresosocialcontrabajo/114>

<sup>4</sup> Dos trabajos denuncian la forma de implementación del programa y plantean que estos modos crearon las condiciones de su fracaso. Gustavo Bertolini plantea que el Programa, si bien afirmaba promover valores cooperativistas, se desarrolló a partir de practicas opuestas. (Gustavo Bertolini, *Cooperativas sin cooperativismo?* Centro de Investigaciones de la Economía Social.) Angelica de Sena y Florencia Chahbenderian, a partir del análisis de las intenciones manifestadas por el programa y de entrevistas realizadas con integrantes, llegan a conclusiones similares (**Angélica De Sena y Florencia Chahbenderian**, « *Argentina, ¿trabaja?* », *Polis* [En línea], 30 | 2011. Ambos autores constatan que el programa no favorece el trabajo genuino sino que le es defavorable, en la medida en que la otorgación de puestos de trabajo da lugar a malversaciones y corrupciones; el acceso a cupo se logra a cambio de participación a marchas y actos, o se compra, se descuentan tajas arbitrarias a cambio de la inscripción en las listas, un mismo puesto de trabajo puede ser vendido a varias personas. Para los autores, este programa esta entonces lejos de permitir el acceso al trabajo, sino que reproduce lógicas ya conocidas en el ámbito de los planes sociales.

Sin embargo, el trabajo de campo que realizamos en las cooperativas administradas por el FOL presentan resultados diferentes, que creemos, pueden llegar a reconsiderar sus resultados, como lo veremos. Así, quizás no se pueda concluir a un fracaso generalizado del AT porque, por una parte, como lo mostraremos, algunas de las aplicaciones del programa lograron efectos positivos que se mantuvieron a mediano plazo y, por otra parte, porque la descalificación del programa mencionada anteriormente por los trabajos citados no parece tomar en cuenta el hecho que la creación de un lazo político de los vecinos de un barrio precarizado a este no siempre transita por los caminos mas directos, sino que al contrario, suele dar algunas vueltas antes de lograr acercarse a sus metas.

Cuando se inaugura el PAT, las cooperativas del FOL ya funcionaban desde varios años. Las primeras cooperativas organizadas por el movimiento social comenzaron a producir alrededor de 1999, y el conjunto fue formalizado en 2005. El anuncio del programa será entonces percibido como una oportunidad de desarrollo para las cooperativas existentes y para ofrecer puestos de trabajo a los vecinos de sus barrios. Sin embargo, la implementación primera del programa, que se dirigía exclusivamente a municipios y punteros locales, excluía del mismo las organizaciones sociales independientes de estas redes políticas.

En 2009, diferentes movilizaciones fueron organizadas para lograr entrar en el programa, que se logro en noviembre del mismo año, después de un corte de la avenida 9 de julio por decenas de horas. Las organizaciones piqueteras recibieron así cientos de puestos de trabajo destinados a sus militantes y los vecinos de los barrios en los que se desempeñan. En el corte de la avenida, los militantes planteaban que, al entrar en el programa, se trataba para ellos de continuar un trabajo que venían llevando a cabo desde varios años. Se oponían así a la creación de cooperativas ex-ni hilo en los municipios, considerando que no serian capaces de generar grupos de producción eficientes, sino que se reducirían a un plan mas a cambio de favores políticos.

El trabajo de campo aquí mencionado empieza poco después de esta movilización. El FOL, que había participado de las movilizaciones y había obtenido decenas de puestos de trabajo, se encontraba entonces en proceso de organización previa al trabajo. Es que el numero de puestos de trabajo obtenidos superaba la cantidad de personas anteriormente trabajando en sus cooperativas. Por otra parte, si bien el acceso permitía reforzar y ampliar las cooperativas existentes, permitía a su vez crear nuevas unidades de producción.

Según los trabajos citados, en primer lugar el programa, tal como lo aplicaron los municipios, se reveló vector de relaciones asistencialistas mas que promovedor de trabajo genuino. Las personas adscriptas están empleadas para cumplir tareas precarias y temporarias de servicios a los municipios. Las entrevistas realizadas por De Sena y Chahbenderian a mujeres del Conurbano miembros del programa muestran que sus destinatarios no consideran el programa como una vía de acceso al trabajo, sino como un plan mas. Es mas, en 2012, el gobierno deberá reestructurar el programa : la mayor parte de las cooperativas creadas en los barrios con fondos del Argentina Trabaja eran cooperativas fantasmas, que nunca habían empezado a funcionar o que había dejado de hacerlo.

Sin embargo, las observaciones y las entrevistas realizadas en las cooperativas autogestoras del FOL después de su ingreso al programa muestran resultados muy diferentes. En el caso del FOL, la mayoría de cooperativas preexistan a la introducción del programa, que permite entonces a los trabajadores estabilizar e aumentar sus ingresos e invertir en maquinas. El programa también permite incluir nuevos trabajadores a los grupos de trabajo, que, ingresando a grupos ya activos, se integran y aprenden los oficios. Podemos entonces observar como la participación al programa permite, en el caso del FOL reforzar y extender estructuras de trabajo previas.

En segundo lugar, las modalidades del ingreso a la cooperativa se diferencian nítidamente, entre las cooperativas organizadas por los municipios y las gestionadas por el FOL. El programa, asimilado a un plan por sus destinatarios, se encuentra sometido a redes de poder y de sumisión de las que se pueden observar en las relaciones entre los vecinos de los barrios precarizados y sus punteros. Por su parte, el aumento repentino de puestos de trabajo fue aprovechado por el FOL para abrirse a los barrios en los que esta presente. Veremos mas adelante como se relacionaron militantes y vecinos dentro de las cooperativas.

Cabe señalar, sin embargo, antes de seguir mas adelante, que si bien las cooperativas del FOL y de las demás organizaciones sociales que lograron ingresar al programa según sus propios modales se proclaman autogestivas, siendo su manejo ajeno a los municipios, este punto no implica una total independencia de los últimos. Así, la mayor parte de sus pedidos proviene de los municipios, según acuerdos pautados en el marco de movilizaciones.

En abril de 2010, observaba el inicio del trabajo en las cooperativas del FOL. Se notaba la llegada de numerosos vecinos de los barrios, así como el espíritu que presidía a la nueva organización. En asamblea, los futuros cooperativistas redactaban juntos el reglamento de las cooperativas: se debatían la cantidad de días vacaciones por año, el atraso autorizado por las mañanas, el numero de días de enfermedad sin certificado medico aceptables, los niveles de sanciones en casos de ausencias repetidas, así como de los días acordados a los padres después del nacimiento de un hijo. También se debatía la carga horaria diaria. Si bien los textos del programa mencionaban jornadas de ocho horas, una parte de la asamblea planteaba que, el sueldo siendo muy bajo, – por fuera de la posibilidad de generar mas ingresos con la venta de los productos, pero no todas las cooperativas producen bienes pudiendo ser vendidos, como es el caso de las cooperativas de limpieza – se debería trabajar no más de cuatro horas. La cifra de seis horas que acordada, porque, por un lado, permitía no trabajar demasiadas horas en relación al sueldo esperado sin por otro dejar dudas abiertas sobre la percepción y el uso del programa por las cooperativas: los trabajadores expresaban la voluntad de ser «tomados en serio», y de «tomarse en serio el trabajo», lo que cuatro horas diarias no permitían.

Unas semanas antes del inicio del trabajo en las cooperativas del FOL, en el nuevo contexto planteado por su adhesión al Argentina Trabaja, esas parecen en una disyuntiva : se les hacía posible desarrollar mas que nunca sus actividades, pero, frente a la llegada de muchos nuevas integrantes en una nueva situación, cierta ansiedad se hacia sentir. En el futuro, la coexistencia de « vecinos » y de « militantes » no iba a simplificar su tarea.

## **2 COOPERATIVA EN LOS BARRIOS**

A lo largo de un trabajo de campo que se extendió entre 2010 y 2013, se pudo analizar los avances y las dificultades a las cuales se enfrentó una cooperativa del FOL, al ingresar al Argentina Trabaja. Los productivos incrementaron su numero de trabajadores, y se creó, en el centro cultural donde funcionan gran parte de las actividades del FOL, un jardín de infantes, que recibe a los hijos de los trabajadores y esta abierto gratuitamente al barrio. Las mujeres que atienden a los niños están organizadas dentro del programa de cooperativas. Algunas de ellas, después de esta primera experiencia de trabajo, estaban formándose para diplomarse de maestras jardineras. EN su conjunto, las actividades de las diferentes cooperativas tenían mas asistencia.

Sin embargo, el rápido desarrollo de los grupos de trabajo no iba sin traer dificultades. Hasta entrar en el Argentina Trabaja, sus trabajadores eran menos numerosos, pero conformaban un grupo homogéneo. Existían disputas, trazando líneas de ruptura entre los



militantes, principalmente acerca de la cuestión del interés o de la convicción. Una acusación frecuente siendo la de «estar por el bolsón de mercadería, y no por la lucha». Por otra parte, se mantenía, a pesar de todos los esfuerzos para borrarla, una sesión entre «compañeros de base» y «militantes». Los compañeros de base siendo los vecinos, se diferencian en cuanto al acceso al conocimiento, al nivel de escolaridad, a la facilidad para expresarse en público, y gestionar trámites y responsabilidades, de los militantes, quienes, por la mayoría, estudian o estudiaron en el nivel superior y provienen de capas más altas de la sociedad. Sin embargo, el conjunto de los miembros del FOL participaba con regularidad de las marchas y las luchas del movimiento, de las asambleas y reuniones. Al llegar en el movimiento vecinos del barrio, con el criterio del trabajo y no del militantismo, se trastorna un precario equilibrio. En las asambleas previas a inicio del trabajo, se veía con entusiasmo la llegada de nuevos trabajadores. El FOL estimaba que se integrarían poco a poco a las problemáticas del movimiento social. Sin embargo, no fue tan simple. En el caso de los productivos de oficio – herrería, carpintería, por ejemplo –, nuevos trabajadores que tenían una carrera previa en talleres no cooperativos difícilmente aceptaban la práctica de la asamblea y el reparto igualitario de las ganancias. Cuando el tiempo otorgado al militantismo, descontado del tiempo del trabajo puede por momentos llegar a ser importante, los ingresos siguen los mismos, para los que se quedan en el taller o los que van a las marchas.

Sin embargo, en una entrevista realizada en 2012, un trabajador de las cooperativas del FOL explicaba que una de las características del trabajo en cooperativa es, justamente, el tiempo. Sin patrón, libres de tomar sus decisiones, los trabajadores pueden dejarse el tiempo de reunirse en asambleas, de decidir juntos e escucharse. Se puede, me dijeron, tener problemas y encontrar el tiempo de arreglarlos. Pero esta temporalidad propia de la construcción de las cooperativas de trabajo no iba a generar nuevas complejidades. Los «militantes», a su vez, expresaban una queja: la cuestión del trabajo y de las cooperativas tendía a invadir el orden del día de las asambleas del movimiento, ocupando el lugar de la política.

Dentro de las cooperativas, tres identidades se enfrentan: el militante, el compañero de base y el cooperativista no-miembro del movimiento. Los «compañeros de base» son los más numerosos en las cooperativas del FOL. Su pertenencia a un grupo de trabajo completa e refuerza su pertenencia al movimiento. Declaran en entrevista que su entrada en una cooperativa les permitió superar el nivel de la mera reivindicación, y tomar parte en la construcción del movimiento. La noción de progreso se hace muy presente en sus entrevistas. El aprendizaje de un saber técnico, junto con un ingreso fijo está considerado un logro personal importante. Por su parte, los vecinos del barrio que participan de los grupos de trabajo sin haber por lo tanto formado parte del movimiento se inscriben en dinámicas más variadas, que van desde el desinterés para la problemática y los modos de organización del movimiento, hacia la incorporación a este, con, dentro de estos extremos, personas teniendo lazos esporádicos con las instancias cotidianas del movimiento (asambleas, reuniones, movilizaciones). Los «militantes», por su parte, desarrollan, para su mayoría, tareas de gestión de las cooperativas, sin integrar un grupo productivo.

El segundo punto de complejización de la experiencia de trabajo cooperativo que hemos analizado tiene que ver con la dificultad, en el contexto de los barrios precarizados, de desarrollar una actividad a largo plazo. La inestabilidad general que caracteriza la vida en este sector de la sociedad argentina tiene consecuencias en cuanto a los comportamientos. Las trayectorias de vida reconstruidas en las entrevistas muestran rupturas, cambios repentinos de lugares de trabajo, de oficio, e individuos capaces de cambiar muy rápidamente de proyecto. Esta hipótesis de trabajo se mostró confirmada por la rotación importante de los miembros de las diferentes cooperativas. Si bien el progreso, las mejoras en las condiciones

de vida y la adquisición de nuevas competencias constituye un eje recurrente de las entrevistas realizadas, y que entrar en una cooperativa permite aprender un oficio y sus técnicas, no necesariamente constituye una elección a largo plazo, y puede tratarse de la mejor oportunidad, en determinado momento de seguir progresando.

Sin embargo, diez años de existencia de las cooperativas del FOL así como sus recientes desarrollos, a pesar de las dificultades que enfrentan, tiende a hacer de la experiencia de las cooperativas auto gestionadas en el movimiento social un ejemplo de organización social a la escala del barrio. Por otra parte, si el programa Argentina Trabaja era, según la literatura mencionada, destinado a fracasar, las cooperativas gestionadas por el FOL supieron utilizar las herramientas que este ponía a su disposición para desarrollarse según sus propios métodos. Habrá que ver como sabrán capitalizar sus logros y los grandes avances realizados en poco tiempo para seguir fortaleciéndose.

En 2015, la llegada a la presidencia de la Nación de Mauricio Macri, y a la gobernación de la provincia de María Eugenia Vidal, ambos del partido neoliberal PRO, reconfigura profundamente el contexto social argentino. Si bien el programa Argentina Trabaja sigue funcionando, la relación de cooperación tensa que marcaba la gestión kirchnerista en torno a los movimientos sociales pasó a ser de enfrentamiento. Los brutales aumentos de los costos de la canasta básica afectan directamente los trabajadores del programa, que cobran sueldos muy bajos. Hasta entonces, ambos dirigentes siguen ignorando o reprimiendo los diferentes reclamos de aumento que hicieron los movimientos sociales, que a su vez, se encuentran volviendo a niveles de movilización mucho más altos de los que se veían en los años anteriores. Sin que se podamos aquí predecir del futuro, podemos mencionar lo anterior, es decir que la experiencia acumulada en la última década puede ayudar a mantener en actividad las cooperativas aun en un contexto mucho más hostil. Y que las estructuras de solidaridad creadas en los barrios alrededor de las organizaciones sociales puede permitir una rápida reacción ante medidas antipopulares.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- BERTOLINI, Gustavo, *Cooperativas sin cooperativismo* ? Mis en ligne par: Centro de Investigaciones de la Economía Social. Disponible sur: <http://www.fundacioncieso.org.ar/%C2%BFcooperativas-sin-cooperativismo-por-gustavo-bertolini>
- BOURNEAU, François, MARTIN, Virginie « Organiser les sans-emploi ? L'expérience de l'APEIS dans le Val de Marne », dans O. Fillieule (dir.), *Sociologie de la protestation*, Paris, L'Harmattan, 1993, p. 170-172.
- BOURDIEU, Pierre *La Misère du Monde*, Paris, Seuil, 2007 [1993]
- CASTEL, Robert, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Paris, Fayard, 1995
- , « Les marginaux dans l'histoire », in Paugam, Serge (dir.), *L'exclusion, l'état des savoirs*, Paris, La Découverte, 2001
- , *L'insécurité sociale, qu'est-ce qu'être protégé ?* Paris, Seuil, 2003.
- CEFAI, Daniel, TROM, DANNY *Les formes de l'action collective. Mobilisations dans les arènes publiques*. Paris, Editions de l'EHESS, 2001.
- CEFAI, Daniel, *Pourquoi se mobilise-t-on ? Théories de l'action collective*, Paris, La Découverte, 2007.
- , *L'enquête de terrain*, Paris, La Découverte, 2003.
- COLLIOT-THELENE, Catherine, “ Pour une politique des droits subjectifs: la lutte pour les droits comme lutte politique” in *L'Année sociologique*, 2009/1 vol.59, pages 231 à 258.
- DE SENA Angélica et CHAHBENDERIAN Florencia, « Argentina, ¿trabaja? », *Polis*, 2011, 30 .
- FERRARA Francisco, *Mas allá del corte de rutas*, Buenos Aires, La rosa blindada, 2003.
- FILLIEULE, Olivier, PECHU, Cécile, *Lutter ensemble. Les théories de l'action collective*. Paris, L'Harmattan, 1993
- GARCIA Guillaume, *La cause des sans*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012.

- GIDDENS, A. Y HUTTON, W. *En el límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- GRIGNON, Claude, PASSERON, Jean-Claude, *Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature*. Paris, Seuil, 1989.
- LAZZERI, Christian et CAILLE Alain, « La reconnaissance aujourd'hui, enjeux théoriques, éthiques et politiques du concept », *Revue du MAUSS*, 2004/1 n°23, pages 88 à 115.
- LE BLANC, Guillaume, *L'invisibilité sociale*, Paris, PUF, 2009.
- MERKLEN, Denis *Quartiers populaires, quartiers politiques*, La Dispute, Paris, 2009
- , *Pobres ciudadanos*, Buenos Aires, Gorla, 2005
- , *Asentamientos de La Matanza: La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires: Catálogos, 1991.
- , «Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas» In *Margen, Revista de Trabajo Social*, [www.margen.org/social/merklen.html](http://www.margen.org/social/merklen.html).
- MINTZ, Franck, *L'argentine des piqueteros. Une expérience partageable ?* Paris, Editions CNT, 2011.
- MORICE, Alain « Précarisation de l'économie et clandestinité, une politique délibérée, *Plein Droit* n°31, avril 1996.
- PEREZ SOSTO, Guillermo, ROMERO, Mariel *Futuros inciertos. Informe sobre vulnerabilidad, precariedad, y desafiliación de los jóvenes en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Aula y andamios, 2012
- PEREYRA Sebastian, PEREZ German, SCHUSTER Federico, *La buella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados poscrisis 2001*, Buenos Aires, Al Margen, 2008.
- QUIJOUX, Maxime, *Néolibéralisme et autogestion. L'expérience argentine*, Editions de L'HEAL, coll. « Travaux et mémoires », 2011.
- QUIROS, JULIETA, « Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación del valor en el sur del Gran Buenos Aires », *Anuario de Estudios en Antropología social*, 2006, 151-160 .
- SVAMPA, Maristella *Cambio de época*, Buenos Aires, Clacso, 2008
- , *La sociedad excluyente, la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus, 2005
- , [dir.] *Desde Abajo, las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- SVAMPA, Maristella et PEREYRA Sebastian, *Entre la ruta y el barrio*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- , « Les dimensions de l'expérience piquetera : tensions et cadres communs dans l'organisation et la mobilisation des chômeurs en Argentine », *La Revue du Tiers Monde*, 2004, tome 2, n°178, p. 419-441
- , « Que reste-t-il de la culture péroniste dans l'Argentine de la fin des années 1990 ? » in *Problèmes d'Amérique latine*, Paris, La Documentation française, pages 25-40, 1999.

Acerca del autor:

Valentine Le Borgne de Boisriou es doctora en ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires, y doctora en ciencias políticas y jurídicas de la Universidad Paris 7. Es becaria post-doctoral del Conicet y se desempeña como auxiliar del Área de Epistemología y Estudios Filosóficos de la Acción, del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Sus temas de investigación giran en torno a las formas conflictivas de lo político, a los movimientos populares contemporáneos, a la acción ciudadana "disruptiva", en particular en los términos planteados por Jacques Rancière.